

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

20 Tishri 5773 - 06.10.2012

Rabbi David Pinto Chlita

La alegría de Simjat Torá

Simjat Torá es llamado en la Torá como “Jag Haäseret”, como aparece en el versículo (Bamidbar 29, 35) “El día octavo Atzeret (día de detención) será para ustedes”, es un día de especial alegría ya que luego de todas las festividades, HaShem nos pide que nos quedemos un día más a su lado porque le cuesta separarse de nosotros, de allí el nombre “Atzeret – detención”; es entonces un día muy especial en el cual HaShem nos mantiene a su lado influyéndonos de su santidad y resguardándonos de la influencia negativa del mal instinto.

Además la alegría es una de las mejores maneras de conectarse con HaShem, como dice la Torá que en Sucot debemos estar “Aj-solamente alegres” y la palabra “Aj” suma 21, lo mismo que el nombre “E-H-I-E”, ya que solamente estando alegres exclusivamente por esa unión y proximidad a HaShem, demostramos de que a pesar de que hayan transcurrido todas las festividades, seguimos con el mismo entusiasmo y emoción de estar junto a HaShem; por eso justamente en este último día nos abrazamos a la Torá y bailamos con ella mostrando que nuestra alegría auténtica radica en estar unidos a la Torá y al Creador. Quien alcanza este nivel consigue que HaShem enlace su alma con la de Moshé Rabenu, como dice el Zohar “La presencia espiritual de Moshé se expande a lo largo de las generaciones” y así como Moshé sintió devoción por la Torá, generando con esto una renovación universal, todo aquel que tenga ese sentimiento consigue renovarse convirtiéndose en una nueva criatura.

Pero debemos saber que para alcanzar aquel nivel necesitamos una preparación previa, para eso está el séptimo día de Sucot, en el cual el Rey David es el invitado especial (cada día de Sucot llega un invitado, Abraham, Itzjak, Iacob, Moshé, Aharón, Iosef y David) “Hoshaná Rabá” la misma palabra indica que es para renovarse “Rabá = Bará - creación”, y sabemos que el Rey David dijo: “Tanto he amado tu Torá, que todo el día ella es mi hablar”, también dijo: “He pensado en todos los caminos y mis pies me regresan a tu testimonio” dejándonos en claro que para él sin dudas el mejor sendero para transitar es la sagrada Torá. Incluso la conducta del Rey David certifica que actuaba de acuerdo a sus convicciones. El día que trasladaron el arca con las tablas de la Ley, él comenzó a bailar desafortunadamente sin tomar en cuenta su jerarquía de Rey, a tal punto que su propia mujer lo criticó. También el respeto hacia quienes estudiaban Torá era muy especial, prueba de ello fue Ajitofel, David aprendió de él solo dos cosas, pero fueron suficientes para que el Rey con su humildad comience a llamarlo Maestro y Rabino, tan grande fue su amor por la Torá que fue premiado con el último día de Sucot, Hoshaná Rabá y cuando venga el Mashiaj será honrado a alzar el vaso de la bendición.

Por eso quien sabe aprovechar la noche de Hoshaná Rabá, la cual se asemeja a Iom Kipur, recitando Tehilím obra del Rey David,

consigue limpiar su ser de todo pecado y genera méritos para que HaShem lo ayude para convertirse en una criatura renovada cumpliéndose lo antes dicho “Rabá = Bará - creación”.

Después de alcanzar tal nivel de elevación sin dudas estamos preparados para estar junto a HaShem, festejando alegres. En ese momento HaShem une nuestras almas al espíritu del Rey David, el resto de los patriarcas así como la de Moshé Rabenu (justamente la última parte de la Torá relata su fallecimiento), entonces con toda esa energía y luz resplandeciente nos ayuda a convertirnos en nuevas creaciones, llenos de la influencia y bendición de HaShem.

Por esa misma razón a pesar de que recordamos el fallecimiento de Moshé en la lectura de Simjat Torá, no lo vivimos con tristeza, ya que justamente con el mérito de este día tan especial logramos conectar nuestras almas a su espíritu. Y el relato de su fallecimiento nos deja un mensaje: Para llegar al mérito de Moshé es necesario dedicarse a la Torá entregando la vida, como lo hizo él.

Termino mis palabras con lo que escribió el “Bet Aharón”: - El día de Sheminí Atzeret (octavo día de Sucot y Simjat Torá), HaShem contiene todas las bendiciones e influencias de bien que bajaron para el periodo de las fiestas para bendecir y proteger a su pueblo, es el día del año con mayor influencia y bendición del cielo, ese es el motivo de la gran fiesta y alegría en el día de Simjat Torá.

Hombres De Fe

Relatos sobre los Tzadikim de la Familia Pinto

Este increíble relato se lo contó personalmente el hombre a quien le aconteció el milagro a nuestro Maestro Rabbí David Hanania Pinto Shlita. Resulta que este Iehudí casi perdía por completo la visión, D’s nos libre y guarde; los médicos le dijeron que debía hacerse una compleja operación con rayos láser, de ese modo tendría alguna posibilidad de volver a ver.

En los días previos a la operación el hombre participó de la Hilulá de Rabbí Jaim Pinto Zia”a, en Marruecos. Con el corazón desbordante de alegría bailó y cantó, quitando de sí toda preocupación. Tan grande era su fe en el Tzadik que confiaba plenamente que el mérito del mismo lo salvaría de todo mal.

Esa noche se le presentó en sueños Rabbí Jaim Pinto Zia”a; en sus manos sostenía dos velas, se las acercó a los ojos del enfermo y enseguida desapareció...

En la mañana se despertó muy sobresaltado, ¡Pero mayor fue su sorpresa al verificar que, gracias a HaShem, su vista había vuelto!

Cuando volvió al próximo control médico, el profesional le preguntó –“¿Quién fue el cirujano? Se nota en tus ojos que pasaste por una operación con rayos laser”. El Iehudí le respondió naturalmente –“Es un excelente médico, un Tzadik, su nombre es Rabbí Jaim Pinto Zia”a”...

La bendición de la Torá

El Jafetz Jaim relata que hace cien años aproximadamente, durante la fiesta de Sucot, llegó a Odesa Rabbí Ben Tzión Alfas, un gran y conocido disertante. En aquel lugar la comunidad estaba totalmente distante y alejada del cumplimiento de los Mitzvot, el Rabino del lugar conocía muy bien al público y estaba seguro que si solicitaba un permiso formal para que el orador hable en el Templo sería denegado de inmediato, por eso le indicó al visitante que concurra al Bet HaCneset sin anuncio previo y que antes de la lectura de la Torá, luego de que reciten el Halel, le pidiera al encargado permiso para que pueda decir algunas palabras. Así fue, Rabbí Ben Tzion llegó por la mañana sin anunciarse, alguien lo recibió con un libro de Midrashim, lo tomó y se sentó. Desde su lugar vio cuando el Rabino del lugar pedía la palabra para el invitado, pero también notó que la negativa era rotunda y absoluta, la respuesta fue: –“¡Aquí nadie fastidia al público con discursos!”. Algo avergonzado el Rabino trató de explicarle al invitado lo que sucedía, pero Rab Ben Tzion no mostró mayor preocupación o enojo, solamente sintió gran compasión por las humillaciones que sufría el Rabino local. Permaneció sentado en su lugar hasta el final del rezó, pero luego del ultimo Kadish, justo antes de que el público se retire, se puso de pie y sorpresivamente golpeó el atril del oficiante llamando la atención de todos los presentes. Sin pausa y ante un auditorio boquiabierto formuló una pregunta punzante –“Ayer por la noche llegó nuestro Rey acompañado por seis de sus más importantes ministros. Sé que nadie se percató, yo sí y me llamó mucho la atención la presencia del Rey aquí en Odesa, me gustaría centrarles lo que sé, pero es tarde y seguro que se tienen que ir...”; de inmediato todos clavaron sus miradas en el improvisado orador, cerca del atril miraba victorioso el encargado con una sonrisa socarrona, como diciendo –“Le advertí que no intentara hablar”, pero nuestro discursante siguió –“El Rey no es ni mas no menos que el Rey David que llega acompañado de los tres patriarcas junto a Moshé, Aharón y Iosef. Pero realmente no logro comprender por qué justo hoy llegan a visitarnos ¿Qué tiene de especial esta fecha?”. De a poco aquellas personas apresuradas comenzaron a volver y sentarse en sus lugares, atraídos por las palabras del invitado sorpresa, –“Antes de continuar quisiera dar una explicación a mi conducta aparentemente inapropiada, la verdad es que apenas entré me dieron un libro, al abrirlo me encontré con un Midrash que dice: Cuando nacen criaturas no vía natural sino por cesárea, en animales se considera defecto físico y quedan inhabilitarlos para ser ofendidos, en cambio en las personas no se considera un parto por cesárea defecto alguno; eso me ubicó con la realidad de este templo, el Rabino del lugar habló con el encargado tratando de conseguir un permiso para que yo pueda hablar, realmente he venido para exponer varios discursos, pero su negativa fue rotunda e implacable, me tocó ver con pesar como el Rabino, quien se supone es la máxima autoridad del Templo, se encuentra absolutamente limitado a la voluntad de un dirigente, entonces como no pude ser presentado de forma natural y al ver en el Midrash que el nacimiento atípico no descalifica a las personas, opté por presentarme de modo atípico”, para entonces las miradas intimidantes caían todas sobre el encargado que los privaba de oír palabras de Torá, entonces el hombre comprendió que estaba equivocado y con algo de orgullo quebrado y bastante ira contenida, alzó la voz disculpándose –“Rabino sea usted bienvenido a Odesa, tiene la palabra”. Así fue que Rabbí Ben Tzion habló durante varios minutos, esa misma tarde volvió a ser invitado para otra clase de Torá, situación que se repitió varias veces durante aquel Sucot, consiguiendo con sus subes pero sabias palabras, ablandar los duros corazones de aquella comunidad.

Sucot el momento ideal para inaugurar el Santuario

En el segundo día de Sucot la Haftará (se leen profetas luego de la lectura de Torá) relata sobre la inauguración del sagrado Templo de Jerusalem realizada por el Rey Shelomó, ya que la misma fue durante Sucot. Surge entonces la curiosidad ¿Qué une a estas dos cuestiones aparentemente ajenas entre sí? La inauguración del Beit Hamikdash y la festividad e Sucot?

Nuestros Sabios relacionan el versículo de Amos 3, 8 “¿Arihe – el león rugió quien no temerá?” con el mes de Elul y el Shla Hakadosh comenta: Con las letras de la palabra A-R-I-He se forman las palabras A=Elul, R=Rosh Hashaná, Iom Kipur, H=Hoshaná Rabá.

Y quien pretenda encontrar la verdad, seguro que con el rugir del león despertará en Teshubá, ya que durante este mes HaShem está cerca de nosotros, es entonces la oportunidad para conseguir su perdón para poder así afrontar el juicio de Rosh Hashaná y Iom Kipur.

HaShem que es infinitamente misericordioso, durante el día del juicio no actúa ni un solo instante con la cualidad del Din, como dice el Tehilím (81, 4) “Al cubrirse el día de nuestra fiesta” HaShem se cubre manteniéndose oculto del Satán para que no pueda denunciarnos en ese momento; Y ¿Dónde es que se esconde? Justamente durante ese tiempo es cuando esta entre nosotros, oculto del ángel fiscalizador, así se mantiene hasta que los Iehudim tocan el Shofar, cuando suena el Shofar el que se escapa por el temor es el Satán acabándose entonces las querellas. Y aunque no formaliza el reclamo, el fiscal todavía tiene en su poder los pecados para denunciar; Pero entonces con la Teshubá las faltas van desapareciendo, quedando menos y menos cosas en manos del Ietzer Hará. Este espera ansioso una nueva oportunidad para demandarnos frente al tribunal, pero cuando llega el día de Kipur HaShem no le permite abrir la boca, como su propio nombre lo indica, Satán suma 364 - esa es la cantidad de días que se le permite hablar, uno menos que los 365 días del año, ya que en Kipur El Todopoderoso nos limpia de nuestras faltas con la santidad del día. Luego del juicio los corazones quedan atemorizados y fácilmente el miedo o la tristeza podrían apoderarse de nosotros y el Talmud nos enseña que no se puede conseguir la presencia de HaShem si no es en estado de alegría. Para eso HaShem con su piedad dispuso la fiesta de Sucot, durante la cual nos indicó comer y festejar, pero esencialmente estar alegres, sintiéndonos tranquilos y seguros de que HaShem no nos escribirá nada malo sobre nosotros.

Ese es el nivel especial de santidad pureza y alegría de Sucot y por eso el Rey Shelomó inauguró justamente en estos días el Bet Hamikdash, ya que para servirlo a HaShem es necesario estar con plena pureza y alegría.

Cuida tu Lengua

No se debe contar

Si alguien le pidió un favor a su compañero y este se negó a ayudarlo, aunque estaba en su posibilidad hacerlo, no debe contarle (de hacerlo pasaría también por “No guardarás rencor” y por “No te vengarás”). También está prohibido que quien que no esté directamente relacionado con la situación lo comente, por ejemplo Reubén no debe contar que Leví no ayudó a Shimón.

Rabbi Iehuda Moalem Ztz"l

El Gaón y Tzadik Rabenu Iehuda Moalem Ztz"l fue de los últimos remanentes de aquella dorada generación; nacido dentro de las murallas de Ierushalaim, hijo de Rabbi Itzjak, originario de Irak donde sirvió como rabino y juez, y por parte materna descendiente del Cabalista Rabbi Yehoshua Sharabani Ztzvk"l.

De niño estudió en el Talmud Torá "Bené Tzión" y desde muy joven ingresó a la gran Ieshibá "Porat Iosef" la misma que formó a los más grandes Sabios y líderes Sefaradím de las últimas generaciones. Se cuenta que durante la Guerra de la independencia, mientras los artilleros volaban por sobre la Ieshibá y sus bombas sacudían todo, Rabbi Iehudá logró escapar milagrosamente instantes previos a que el edificio fuera alcanzado por el fuego enemigo, quedando en ruinas. Junto a él estudiaron en la Ieshibá reconocidos Jajamim como Rabbi Iehuda Tzadka y Rab Ben Tzión Aba Shaul. Con el tiempo fueron nombrados Rashé Ieshibat Porat Iosef. Entre sus compañeros y grandes amigos se encuentra Rabenu Obadia Iosef Shlita, solían compartir y disfrutar de largas horas de estudio. Cuando falleció Rab Ben Tzion Aba Shaul Rab Obadia Iosef con la voz quebrada dijo –"¿Quién queda de aquella generación sagrada? Solamente Rabbi Iehuda Moalem es el último vestigio de luz autentica de la generación pasada, de aquella maravillosa gente que sabía realmente que significaba la humildad.

Con el tiempo también Rabbi Iehudá fue sumado a la lista de Rashé Ieshibot de Porat Iosef; pasaba todo el día dentro de la misma, hasta donde llegaba a pie, sin importar el clima o la estación del año. Por las noches luego de haber enseñado todo el día Torá en la Ieshibá, guardaba fuerzas para seguir enseñando a personas que trabajaban toda la jornada, dictando clases de Talmud y ética, él sabía hacerlos sentir realmente bien; respetaba a estos simples trabajadores cual a grandes Sabios.

En los últimos años de vida la (comisión de la)Ieshibá le pidió que se vistiera de saco largo, acorde su posición de Rosh Ieshibá. Él era tan humilde que no podía aceptarlo, de hecho lo vestía solamente durante las horas que permanecía en ella, apenas volvía a su casa, por las noches, se cambiaba y se vestía un saco corto.

Luego de su fallecimiento sus alumnos hablaban de él y destacaban especialmente su cualidad de humildad, Rab Ben Tzión solía decir –"Para saber que significa humildad verdadera, se debe observar las conductas de Rabbi Moalem".

Una vez llegó a su casa un poco tarde, se había quedado estudiando un rato más de lo habitual. Su mujer ya dormía, él no tenía llaves y la puerta estaba cerrada, su corazón no le permitía molestar; se sentó junto a la puerta del lado de afuera y allí pasó toda la noche.

Rabbi Iacob Iosef Shlita cuenta que él personalmente lo vio esperar un turno de atención médica como uno más del público. Pero eso no era lo increíble, cuando le preguntó si estaba bien, Rabbi Iehudá le confió que no había llegado al centro de salud para él, estaba acompañando a un hombre mayor con dificultad para movilizarse y estaba esperando que lo atiendan para poder llevarlo nuevamente en un taxi a su casa.

Hablando de salud, cierta vez Rabbi Iehudá se rompió una pierna y debió permanecer internado varios días en el hospital "Har Hatzofim" de Ierushalaim. A pesar de los dolores Rabbi Iehudá no dejó ni por un instante de estudiar Torá, era increíble verlo concentrado en su estudio como si estuviese dentro de la Ieshibá, a pesar de que en realidad estaba sentado en una sala donde habían personas mirando un partido de futbol u otros jugando domino, o quizás un grupo ruidoso

contando historias, él seguía dentro de su Talmud sin siquiera notar que sucedía en su entorno.

Uno de los profesores (no muy familiarizado con el cumplimiento de la Torá) que lo atendía le preguntó –"¿Quién es el joven que pasa todo la tarde sentado junto a usted estudiando con tanta ternura, un nieto o quizás un sobrino?", Rabbi Moalem le respondió –"Ni nieto ni sobrino, es un alumno de la Ieshiba que me viene a acompañar en el estudio de Torá", el medico sorprendido le dijo –"Esto en las universidades no existe, todos mis alumnos cuando terminan la materia que les toca aprender conmigo apenas si me saludan y seguramente lo hacen por educación, pero un vínculo de amor respetuoso como el que tienen los alumnos de la Ieshibá con sus rabinos es digno de envidia". Tanto lo conmovió esa imagen que aquel profesor a partir de entonces comenzó a vestir el Tefilin y a rezar Minja y Arbit todos los días en el templo del hospital.

La semana que se leía Perashat Bereshit, con la llegada del Shabat, para gran pesar de los alumnos y discípulos, Rabbi Iehudá ya anciano y habiendo vivido con plenitud, entregó su pura alma al cielo Zia"á.

Perlas de la Tefilá

Hoshanot

Durante los días de Sucot, se toma el Lulab junto con el Etrog, el Hadás y la Arabá y se recitan Hoshanot (pedidos especiales por un año de cosas buenas)

"Por el templo escondido, sálvanos"

Dijeron nuestros Sabios que el tercer Bet Hamikdash ya está construido en el cielo, lamentablemente por causa de nuestros pecados no podemos verlo, eso es lo que pedimos "Sálvanos y redímanos para que podamos apreciar el Templo escondido" (Beer Moshé)

"Nos consideraron como un cordero sacrificado, por eso sálvanos"

Algunas naciones piensan en eliminarnos sacrificándonos como corderos. Según la tradición cuando un no Iehudí piensa hacer algo malo, aunque no lo haga, en el cielo lo consideran como hecho para castigarlo; a eso nos referimos cuando decimos "como un cordero sacrificado, sálvanos". (Beer Moshé)

"Como el habla que hace florecer, Sálvanos"

Le pedimos a HaShem que nos haga florecer salvaciones con apenas pronunciarlo con nuestros labios, aunque no lo hagamos como pedido o suplica, por ejemplo cuando alguien dice: –"Fulano necesita sanarse", que de esas palabras florezca una salvación. (Harab Hakadosh Rabbi Neftalí de Rofshitz Ztz"l)

"Endulza los manjares y bríndanos salvación"

Es curioso pensar que justamente algo dulce como un manjar necesite que se endulce, la respuesta es la siguiente: tenemos fe absoluta que HaShem siempre hace para nosotros solo lo bueno, pero muchas veces para reparar nuestras faltas no es tan dulce, por eso pedimos –"Queremos sentir la dulzura en todas las cosas buenas que nos mandas". (Tzemaj David)

"Sálvanos, con mi ayuno he dejado al descubierto que he pecado, por eso oye mi clamor y sálvanos"

Nuestros Sabios establecieron tantos pedidos justamente en Sucot porque estamos luego de Iom Kipur y seguramente todos estamos un poco más limpios y dignos para pedir. Haciendo caso a lo que dice el versículo (Tehilim 19, 14) "También de las faltas salva a tu siervo... y me limpiaré de mis pecados... que sea aceptado y de tu voluntad lo que dice mis labios dicen" (Imre Emet)